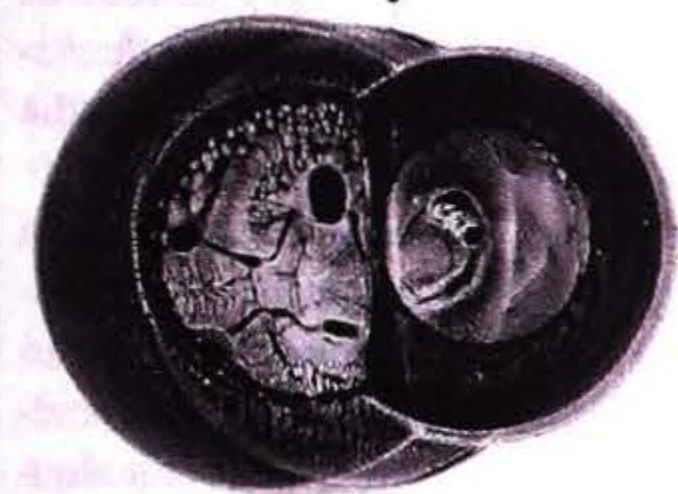


pueden desligar del concepto de medicamento esencial. El acceso a la atención de la salud es un derecho humano tal como lo reconoció la Declaración de Doha relativa al Acuerdo sobre ADPIC y comprende el acceso a los establecimientos de salud, la prevención, la asistencia, el tratamiento, el apoyo al paciente y obviamente el acceso a los medicamentos.



La creación de una Comisión en Propiedad Intelectual, Innovación y Salud Pública (CIPIH, por su sigla en inglés) que debía analizar las relaciones entre la propiedad intelectual y el acceso a los medicamentos resultó ineficaz; de forma infortunada, la OMS carece de un plan de acción en el mundo que asegure el financiamiento sostenible y haga accesibles aquellos medicamentos que por su alto costo afectan a los pacientes de los países en desarrollo. Esto hace pensar en mecanismos, difíciles de aprobar en un contexto mundial y que le den carácter obligatorio a las “recomendaciones” de la Organización Mundial de la Salud en lo pertinente a la salud pública y que permitan excepciones importantes a los derechos de patente con el fin de facilitar la comercialización de las versiones genéricas.

Tras mostrar en detalle los conflictos de intereses, y las agitadas discusiones sostenidas durante cuatro lustros en los foros especializados, el autor destaca como la tensión existente entre la propiedad intelectual de los fármacos y los problemas de salud pública subsiste. El tema continuará en la agenda; los expertos internacionales prolongarán sus discusiones sin llegar a un acuerdo y los perjudicados seguirán siendo quienes por sus condiciones sociales están al margen del acceso a los medicamentos,

especialmente en los países más pobres y menos desarrollados.

Santiago Díaz Piedrahíta

O el discreto encanto de su arquitectura

Rueda Gutiérrez & Morales

CARLOS MORALES HENDRY ET AL.
Universidad de los Andes, Escala S. A.,
SomoSur Arquitectos Latinoamericanos,
Bogotá, 2010, 212 págs., il.

EN EL auditorio del Centro Cultural del Gimnasio Moderno, la tarde del 18 de febrero de 2010, la Editorial Escala y la Universidad de los Andes hicieron el lanzamiento del último tomo de la Colección SomoSur, *Rueda Gutiérrez & Morales Obra Arquitectónica*¹. Casi tres años después de este evento fui invitado coincidentalmente a escribir esta reseña, lo cual me suscita recuerdos personales, por haber sido Carlos Morales uno de mis profesores en la facultad.

En la actual bibliografía de arquitectura colombiana es difícil encontrar publicaciones referidas a las compañías de diseño y construcción creadas el pasado siglo, la mayoría de ellas hoy inexistentes por distintas razones, como el retiro o fallecimiento de sus socios, haber sido disueltas y liquidadas de tiempo atrás o haber cambiado de razón social para reestructurarse en una nueva compañía con otros socios y objetivos². Entre los pocos títulos están Cuéllar, Serrano, Gómez 1939-1989 (Germán Téllez Castañeda, Bogotá, 1990); Borrero, Zamorano y Giovanelli (Rodrigo Tascón, Cali, 1992); la *Compañía de Cemento Samper. Trabajos de arquitectura, 1918-1925* (Apraa, Bogotá, 2006) a las que se podrían sumar las

ediciones corporativas de empresas y compañías constructoras y urbanizadoras vigentes como Ospinas y Cía., antes Tulio Ospina y Cía. y Montoya Valenzuela; Fernando Mazuera y Cía., Organización Luis Carlos Sarmiento Angulo y Pedro Gómez y Cía. A estas publicaciones se agrega la monografía sobre la firma RGM *Rueda Gutiérrez & Morales* de la segunda mitad del siglo XX, en la cual se estudia y se registra su obra desde la primera asociación *Rueda, Gómez & Morales* (1966-1975/37 proyectos); hasta la de *Rueda Gutiérrez & Morales* (1975-1989/68 proyectos), la cual da título al libro, y a raíz del fallecimiento de Jorge Rueda Gutiérrez, a partir de 1990 y hasta la fecha, la de la firma que continuó como *Carlos Morales y Asociados* (1990-2009/50 proyectos).

Carlos Morales Hendry, junto con los arquitectos Enrique Gómez Grau y Jorge Rueda Gutiérrez, fue fundador de la firma RGM *Rueda, Gómez & Morales* hace más de cuatro décadas (1966), luego reestructurada como *Rueda Gutiérrez & Morales* (1975), y años después el creador de la Colección SomoSur Arquitectos Latinoamericanos³, por tanto, doble protagonista de esta publicación, lo cual hace de entrada que este libro sea una excepción. Así lo señalan en el prólogo escrito “a dos voces” los arquitectos Mauricio Pinilla de Colombia y Carlos Mijares Bracho de México, pues Carlos Morales no consideraba ético incluirse en su propio proyecto editorial: “Pensaba que hacerlo era inadmisibles, a pesar del consejo de muchos de sus amigos, que desde México hasta Chile veían con honesta admiración que su trabajo con Jorge merecía publicarse” (pág. 14).

La publicación logró hacerse realidad a pesar de su obstinada terquedad. Y es que, como lo recuerdan algunos de los textos, Carlos Morales ha sido un terco creador de proyectos académicos, sociales y editoriales. Un ser humano polifacético; mejor, un arquitecto polifacético, idealista y pragmático a la vez, como también lo era su compañero de estudios y socio

1. Por Escala hizo la presentación el arquitecto David Serna y por la Facultad su decano el arquitecto Alberto Miani Uribe.

2. Entre ellas, Trujillo Gómez & Martínez Cárdenas Ltda., luego Martínez Cárdenas y Cía.; Ingeniero Roberto Pachón y Cía.; Oficina de Guillermo González Zuleta y Cía.; García Reyes & Esguerra Fajardo, GREF; Noguera Santander; Esguerra, Sáenz, Urdaneta & Suárez; Ricaurte, Carrizosa & Prieto Ltda.; Pizano, Pradilla, Caro & Restrepo Ltda. y Obregón, Valenzuela & Cía. Ltda., hoy Obreval S. A.

3. Colección que había publicado con anterioridad las monografías de los arquitectos colombianos Álvaro Ortega, Rogelio Salmona y Germán Samper.

Jorge Rueda. Diseñador, docente y pedagogo, gestor convencido de la acción comunal, creador de un centro de estudios de vivienda para barrios populares, organizador de escuelas de diseño industrial y de arquitectura, antropólogo y editor. Facetas a las que faltaría agregar las de melómano, experto en la obra de James Joyce y como si fuese poco miembro de una de las Comisiones de Paz durante los años ochenta.



Los textos principales de este libro fueron escritos, obviamente, por Carlos Morales, en su doble carácter de editor, pero también como único socio vivo de RGM y promotor individual de su actual firma. Textos cortos y concisos con los que hace la presentación, luego el titulado con nostalgia "Espacios para recordar y Recuerdos de los espacios" y, por último, los descriptivos de la obra mostrada en detalle en esta publicación, como resultado de un riguroso ejercicio de la profesión; 28 proyectos agrupados en cuatro categorías: casas, agrupaciones de vivienda, edificios de apartamentos y edificios institucionales, además de los de una muy buena cronología ilustrada.

Son coautores de los demás textos los arquitectos Carlos Mijares, de México y los colombianos Willy Drews, Mauricio Pinilla y Germán Téllez. *Obras son amores* de Drews⁴ como colega y asociado (Drews & Gómez) con quienes RGM desarrolló sus primeros proyectos. El prólogo escrito a dos manos por Mijares como amigo y Pinilla como exalumno y ambos asociados en algunos de sus proyectos

4. Hijo del arquitecto Hans Drews Arango exdecano de la Facultad de Arquitectura de la Universidad de los Andes y socio de Arturo Robledo Ocampo.

posteriores y, al final, el de Téllez Castañeda como residente de uno de los edificios de la firma, El Bosque, titulado: "Manual práctico de supervivencia en un conjunto residencial", publicado de manera original hace más de treinta años en la revista Escala (núm. 98, 1981). Un texto muy distinto a los que estamos acostumbrados a leer de él, como crítico e historiador de la arquitectura de Colombia, un texto raro, tediosamente estadístico, por decir lo menos.

En estos textos complementarios, también cortos, se señalan algunos aspectos, tanto personales como profesionales de los socios. Por ejemplo, la faceta docente que ellos ejercieron siempre paralela a la práctica de la profesión: Jorge Rueda en la Universidad Nacional y Carlos Morales en los Andes y ahora en Isthmus⁵, escuela que fundó en Panamá al retirarse de la decanatura. Se recuerda las clases de Taller VI⁶ de Carlos Morales a las cuales dedicaba las tardes en la Facultad o en ocasiones la noche en su casa que habitaba en el conjunto La Arboleda, una de las primeras agrupaciones de vivienda desarrolladas al norte de la ciudad por RGM (1970), lo cual era una estupenda oportunidad para conocer y entender cómo se resolvía el programa de esas doce casas estrechas con sus lotes de frentes mínimos, implantadas en el terreno en forma de abanico. El desarrollo de la vivienda en seis medios niveles, en donde "los distintos espacios se relacionan internamente a través de transparencias y vacíos que amplían la sensación del espacio" (pág. 80) y el uso de unos materiales sencillos en muros y pisos, que a pesar de encontrarse en un exclusivo barrio residencial de Bogotá, sus dimensiones y austera sencillez parecieron corresponder

5. Escuela de Arquitectura y Diseño de América Latina y el Caribe.

6. Durante este taller el tema de la vivienda bifamiliar era el pretexto perfecto para sus enseñanzas sobre la normatividad urbanística, la norma (el englobe y el desenglobe de terrenos, los índices de ocupación y de cesión, los aislamientos); la importancia de la comunidad y del compromiso social de la profesión, de la acción comunal y de la máquina Cinvarran creada en el Instituto Cinva de la Universidad Nacional. Temas que durante el semestre nos condujeron a una salida de campo a Pereira, Armenia y La Tebaida en el Eje Cafetero.

a un estrato económico menor. Esta obra fue seleccionada para la Bienal de Arquitectura Colombiana de ese año y hoy está declarada de conservación patrimonial. Otros diseños significativos de la firma en ese momento eran el edificio residencial, llamado hoy Conquistador, esquina de la calle 17 con carrera 4, la enorme torre de Seguros Colombia, obras de 1968 que RGM había trabajado en asociado con Jiménez y Cortés Boshell y el conjunto El Bosque de 1972, uno de los dos finalistas del Premio Nacional de Arquitectura de 1974, y del cual escribe precisamente Téllez.

Cuando Carlos Morales ocupó la decanatura de la Facultad de Arquitectura de nuestra Alma Máter creó los foros internacionales de la Facultad para los que trajo a Bogotá a algunos de los más destacados arquitectos del momento⁷. Luego institucionalizó el taller internacional de arquitectura en Cartagena y la Escuela de Diseño Industrial de la universidad como disciplina complementaria a la de la Arquitectura y creó la colección sobre arquitectos latinoamericanos con el propósito de dar a conocer y divulgar la ignorada obra y pensamiento de estos profesionales de América Latina⁸.

Los textos del libro dejan en claro que si bien la firma desde sus inicios diseñó y construyó vivienda unifamiliar (residencias Rueda [1970]; Gaviña, Sowards y Mayorga [1973-1974]; Lloreda [1976]; Infante [1988]) fueron los conjuntos o agrupaciones de vivienda unifamiliar donde hicieron sus novedosas propuestas, pues encontraron en ellos "la posibilidad de

7. El primer foro, en 1982, contó con la presencia de figuras tan reconocidas como Aldo Rossi de Italia, Oriol Bohigas y Fernando Montes de España y Álvaro Siza Vieira de Brasil. Luego vendrían a los siguientes Mario Botta y Giancarlo di Carli de Italia, Ralph Erskine y Keneth Frampton de Inglaterra, Pedro Belaúnde del Perú, Augusto Ortiz de Zeballos, Antonio Fernández de Alba y Antonio Ortiz de España, Aldo van Eyck y Alejandro Zohan de Holanda; eventos que atraían estudiantes y profesores de otras escuelas y facultades del país.

8. Colección en la que se ha publicado a Eladio Dieste, Juvenal Baracco, Carlos Mijares, Luis Barragán, Fernando Castillo, Sergio Larrain, Gorka Dorronsoro, Togo Díaz, Teodoro González de León, Luis Pablo Conde, Giancarlo Puppó, Francisco Serrano, la firma Undurraga & Devés y otros generales sobre arquitectura en Argentina, Ecuador, Bolivia y centros históricos de América Latina.

combinar lo mejor de la vivienda multifamiliar con lo mejor de la vivienda unifamiliar” (pág. 78). Conjuntos como La Arboleda (1970); El Bosque (1972); Catalejo (1976); Bosque de Santa Teresa (1977) y Santa Bárbara Alta (1988), sin duda influenciados por la arquitectura escandinava que ha sido precursora de este tipo de proyectos –arquitectos Jörn Utzon, Arne Jacobsen–, pero también por la holandesa y la danesa de la segunda mitad del siglo XX. Hay que recordar que Jorge Rueda Gutiérrez había realizado estudios de posgrado en Rotterdam (Holanda).

El ingenioso manejo tipológico de estos proyectos de vivienda le merecieron a la firma sucesivas menciones de honor en las bienales de arquitectura colombiana y en la de Quito, empezando por la Casa Rueda, en 1971, escogida además para representar a Colombia en la Bienal de Arquitectura de São Paulo de 1973, sus conjuntos residenciales El Bosque en la VI Bienal de 1974, El Bosque de Santa Teresa en la VII Bienal de 1979, los apartamentos del edificio Uce en la XI Bienal de 1988 y Altos de Santa Bárbara en la XVI Bienal de 1998, de la oficina de Morales.

Las obras destacadas en la publicación que son mostradas mediante plantas, cortes, bocetos y fotografías sirven para poner de manifiesto algunas de las características del lenguaje arquitectónico de RGM y Carlos Morales & Asociados. Entre ellas la de la innovación, que se hace evidente en el diseño de sus agrupaciones de vivienda, enfoque novedoso para su época, que influyó en la manera de entender el hábitat en comunidad y abrió un capítulo muy importante en la rica tradición de la arquitectura doméstica en Colombia; o en el diseño de las plantas libres de algunos de sus edificios de apartamentos de distintos tamaños o programas que comprometen la participación de los usuarios en el uso y manejo de esos espacios (El Peñasco [1978]; El Barranco [1979]). O la de la discreción, tanto de las formas, como los materiales. Pocas obras diseñadas por ellos son notorias (en el sentido de grandilocuentes); son, por el contrario, intervenciones arquitectónicas bastante respetuosas del contexto urbano y del paisaje natural, en

la que se implantan integrando la vegetación nativa y la arborización existente como determinantes del diseño.

Sus construcciones guardan siempre estas características, sin importar si están localizadas en la gran ciudad, en sus afueras o en pequeñas poblaciones como Chía, Cota, La Calera, Sopó, El Rosal, Facatativá y Villa de Leyva o en sectores antiguos de ciudades (conjuntos Santa Teresa en Usaquén [1977], Parque Centenario en Cartagena [2006]), en un campus colegial ya conformado (Centro Cultural del Gimnasio Moderno en Bogotá [1985]) o en cercanías de una playa (casa La Atarraya en Barrú [1999]). Como lo señala de manera acertada uno de sus textos “[...] aspiramos a que una de sus virtudes sea precisamente la manera tranquila en que se insertaron en sus respectivos contextos” (pág. 118), y a fe que lo logran.

En toda la obra de RGM, casas, conjuntos y edificios de apartamentos construida por lo general en exclusivos sectores de la ciudad, sobresalen aspectos como la adaptación a difíciles topografías de terrenos en las estratificaciones de los cerros orientales; el planteamiento constructivo, sencillo y modulado que se observa en las plantas y cortes de sus edificios, el sobresaliente manejo de los espacios interiores cuando se trabaja en áreas pequeñas; la claridad de las plantas “resultantes de la adecuada relación entre una generosa circulación, que estructura el esquema, y los espacios que conecta” (pág. 12), las terrazas las cuales son prolongaciones del interior, sus generosos jardines y prados comunales; el buen manejo de los materiales y el cuidadoso estudio de los detalles y de sus volumetrías. El uso del concreto y el ladrillo a la vista tanto en el exterior como en la mayoría de los espacios interiores, combinados de manera sobria. Y es que el ladrillo es el material predominante de sus obras: burdo, de chirral, artesanal o semiindustrial y excepcionalmente el industrial, cuyo manejo y expresión final difiere en forma radical de los primeros (edificio Ucé, Bogotá [1980]). Ladrillo expuesto con el cual se permiten algunos juegos y detalles arquitectónicos en el diseño de ventanas, balcones y buitrones de las chimeneas.

Finalmente, son destacables los criterios y la calidad del diseño gráfico de la Colección SomoSur, que ha logrado mantener desde el comienzo el formato cuadrado de sus libros y el equilibrado uso del recurso fotográfico, tanto en color como en blanco y negro, así como el medido despliegue del material arquitectónico utilizado.

Luis Fernando Carrasco Zaldúa

Cuaderno de dibujos sutiles

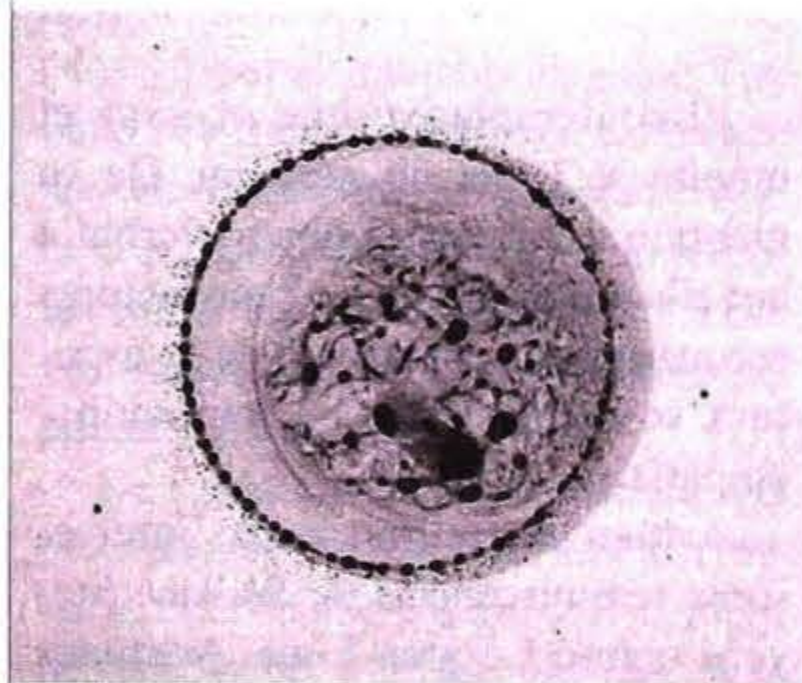
Los ojos deseados

JORGE CADAVID

Bogotá, Común Presencia Editores,

Colección Los Conjurados, 2011, 89 págs.

LA PUPILA, el iris, la retina. La dioptría, la mácula, el nervio óptico. Y, a partir de dichos soportes, la mirada acoge al mundo, lo ordena, lo rehace. Lo fija, pero también lo destruye. Por ello, Jorge Cadavid (1962) asienta en su prólogo “los términos mística, miopía y misterio derivarían de una misma raíz” (pág. 6).



Levedad del pensamiento. Fluidéz y despojo, esta poesía reflexiva, esta lírica de observación, busca su imagen en una naturaleza que nunca soslaya como en su volumen *Herbarium* (2011) y en su tarea de agudo lector, amante de la síntesis, como en su *Ultrantología* (2003).

“Para la gaviota / la tierra / debe ser el cielo” (pág. 46) dirá en *Metafora platónica* y esta sorpresa de lo imprevisto permea todo el libro en su meditación que aspira a ser canto, en su reflexión que se hunde en el